

guardia de honor las ánimas complacidas de Caldas, Torres, Girardot, Maza, Deluyar, Castillo y Rada, los Caycedos y mil más; y porque esta nave blanca, que asolea en sus altos mástiles el pabellón tricolor y el estandarte de Cristo, está manejado por un experto: monseñor Carrasquilla.

Octubre 23, 1922.

POR QUE EL DOLOR?

¿Por qué el dolor? ¿Para sufrir nacimos?

¿La vida que vivimos
puede llamarse tal? Menguada vida
la que corre entre lágrimas y en tanto
que se cura una herida,
otra encontrar más honda y dolorida!

Lloramos al nacer, la vida es llanto;
lloramos al morir, la muerte es duelo.
¿Por qué el dolor? por qué?... tal es el grito
que lanza al infinito
la humanidad, interrogando al cielo.

Sangre del alma, que quedó en pedazos
en las zarzas punzantes,
marca la senda del vivir, tan larga;
miseros caminantes,
marchamos anhelantes
doblados bajo el peso de la carga.

¿Por qué el dolor?... El hombre, enloquecido,
al sentirse en sus redes prisionero,
con el aborrecido compañero
de su vida infeliz, entra en batalla;
y lucha enfurecido;
y le maldice airado;

hasta que al fin vencido
y entre sus propias lágrimas ahogado,
cae en la liza, y porque muere, calla.

El dolor es un mal! Su sombra vela
la cuna donde duerme la inocencia,
ese lecho mullido
de besos y de amor, caliente nido
do guarda la mitad de su existencia
una madre feliz; es centinela
que, siempre alerta, para herir espera
el momento feliz... ¿Ha sonreído
su boquita de miel por vez primera...?
allí su garra posa;
troncha esa flor naciente;
arrebata esa víctima inocente,
y dos vidas destróza....

Joven, rico, dichoso,
un porvenir brillante....
una alma hermosa, un corazón amante;
todo en su juventud le sonreía:
amaba y era amado,
y empezaba a vivir... Sordo, callado,
llega el dolor; su ponzoñoso aliento
hiere esa sangre y su veneno vierte
en esa juvenil naturaleza,
en esa sangre pura; y lento, lento,
en su trabajo de destrozo y muerte,
no abandona su presa,
y en viviente cadáver lo convierte.

Cuánto, cuánto se amaron!....
Constantes en la ausencia, al fin se unieron,
Tánto tiempo esperaron
y tan poco a la vida le pidieron!
¿Por qué rompe el dolor con mano dura,

aleve y despiadado,
ese lazo de unión, lazo sagrado,
ese idilio de amor y de ternura?..

Ella, la bien amada,
de su niñez amiga y compañera;
la que pobló de sueños la primera
etapa de su vida; la más bella
ilusión de su infancia; fragua ardiente
que templó un corazón; cándida estrella
de una noche de julio transparente;
ella, flor cuyo aroma
embalsamó sus horas de agonía;
la tímida paloma
que con tierno abandono recibía
sus caricias de hermano;
ella... llegó el dolor; llegó triunfante;
y a la paloma convirtió en milano
y en juguete al amante;
y la amada entre todas,
y entre todas falaz, lo escarnecía
mintiéndole pasión; y sonriente,
jugaba con su amor, mientras ponía
un beso de sus labios en su frente.

El dolor es un mal; Dios no lo quiere;
el dolor es un mal, un atentado
a su divinidad; no lo ha creado
y sin embargo entre sus brazos muere!
Muere en los brazos del dolor, es cierto;
pero ese Cristo muerto
responde a nuestra queja maldiciente;
nuestro dolor es suyo, lo ha aceptado
y lo ha divinizado;
por El, eternamente,
las celestiales puertas

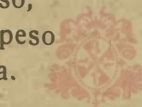
del conquistado edén están abiertas
al hombre desterrado.

El dolor no es un mal; es el rocío
del agostado mundo, fecundante;
cuando llega el dolor huye el hastío,
fantasma repugnante.

El dolor es el bien no conocido;
es la sal del placer; sin él, la vida
es incolora, y vana, y desabrida,
porque quien no ha llorado no ha vivido.
El dolor no es un mal; es una tea
que alumbra y que calienta,
y da vida a la idea
que sin brotar en nuestro sér se alienta.

El dolor es belleza, es luz, es arte;
no hay arte sin dolor: por él extiende
sus gigantescas alas el poeta;
él carga de colores la paleta
y maneja el pincel; por él asciende
a alturas portentosas
el coloso hecha mármol; él cascadas
de notas armoniosas
y dulces melodías
arranca del laúd, notas aladas
que llenan el espacio de armonías;
es el cincel que labra
la piedra tosca; el soplo que da aliento
a la inmóvil estatua; su palabra,
su vida, su expresión, su movimiento.

El arte todo en el dolor se encierra;
consagra al genio del dolor el beso,
porque el alma no vuela bajo el peso
de los mentidos goces de la tierra.



Suprimir el dolor es imposible:
 sin él la religión se suprimía
 porque altares no exige la alegría,
 ni víctimas ofrece ...
 Olvida el hombre a Dios cuando es dichoso
 y le desprecia, y siente
 que él es el soberano y poderoso;
 mas la soberbia humana,
 que entre los goces terrenales crece,
 torna al pesar en humildad cristiana,
 y al choque del dolor desaparece.

Y ¿quién sino el dolor trajo del cielo
 la compasión? pues ¿qué piedad habría
 para quien desconoce el sufrimiento?
 ¿a quien, si nadie llora, dar consuelo?
 ¿y quien, si no sufriera, compartía
 con otro sér la pena y el tormento?
 ¿Suprimir el dolor? Ni la esperanza
 ni la resignación florecerían;
 pues ¿a qué resignarse,? y si se alcanza
 el fin de los anhelos ¿qué valdrían
 promesas inmortales?
 y entonces los placeres materiales
 para saciar el alma bastarían.

Heroísmo, valor! También sois hijos,
 frutos opimos del dolor. Guerrera
 hueste de caballeros de la gloria,
 sin él, jamás hubiera
 existido; ni nunca la victoria
 coronara una frente,
 ni el nombre de un valiente
 escribiera en sus páginas la historia!

Y qué será el martirio?
 Es la epopeya del dolor, sufrida;
 es el dolor supremo; el que no encuentra
 un más allá; que ofrenda cuanto tiene,
 y más no puede dar, pues da la vida.

Por él, la Reina del linaje humano
 es la Madre de Dios; porque María
 sin él no existiría:
 fue madre para ser corredentora
 de la doliente humanidad que llora:
 por la cruz, el pesebre.

Madre mía!

Oh Madre dolorida!
 Dios te pidió la vida
 para perderla en el Calvario un día.

Dolor, quiero sufrir! Yo te bendigo!
 Eres el fiel amigo
 que no traiciona nunca; eres grandeza,
 eres gloria y honor, eres nobleza
 de la humana criatura.
 Por tí conoce el hombre
 que tiene alma inmortal, y de la gloria
 marcas la senda oscura.
 Quiero vivir la vida
 en tanto que la sufra, hasta las heces;
 quiero vivir llorando,
 aunque muera mil veces,
 y morir como el mártir, perdonando.
 Quiero ser tu elegido:
 que arrebatas mi alma tu hermosura.
 Quiero llegar a la sublime altura
 que tú sólo conoces;
 quiero tender el vuelo;
 ¡Dolor, llévame al cielo,
 tú que haces de los hombres semidioses!

Octubre 23 de 1922.

RAFAEL CAYCEDO RICAURTE
 doctor en filosofía y letras.